

# cuerdas

de Bárbara Colio

-Premio Nacional de Dramaturgia Bellas Artes - Mexicali 2009

-Premio Mejor Autor Nacional de la Asociación de Periodistas

Teatrales



---

D.R. Bárbara Colio. Miembro de la Sociedad General de Escritores de México. Miembro del Sistema Nacional de Creadores de Arte. CUERDAS. No. de INDA: 032009-0161911565300-01. El montaje, adaptación, lectura pública ó reproducción de este texto, en todo o en parte, por cualquier sistema de recuperación de información, ya sea por compañías profesionales, estudiantiles o amateurs, está sujeto a la previa autorización por escrito de la autora. [www.barbaracolio.com](http://www.barbaracolio.com), [barbaradrama@gmail.com](mailto:barbaradrama@gmail.com)

**Personajes:**

Peter

Paul

Prince

Hermanos. En sus treintas.

*En el aeropuerto.*

Paul: Yo creo que tenía menos del año. Digo, no sé mucho de bebés, pero era un niño de brazos todavía, así que tendría menos del año ¿no? Los papás eran feos y... gordos. Pero al bebé lo llevaban muy bien vestido, con un pantaloncito de pana café y camisa a rayas, por eso me fijé en él. Y se me ocurrió probar mi teoría. Haz de cuenta: el bebé estaba en los brazos de su papá, dándome la espalda ¿sí? Entonces me puse a verlo, acá, directo a su nuca. Te juro que apenas habían pasado unos segundos -en serio- unos segundos o hasta menos, cuando el bebé volteó y se me quedó viendo directamente a los ojos.

No buscó, no titubeó. De un giro ¡pas! se clavó en mis ojos.

Debe ser como un reflejo o algo, no sé... algo innato. El poder de la mirada no es una cosa tan metafórica como dicen sino algo científicamente comprobable ¿sabes? Yo creo que lo que pasa, es que la mirada, no sólo el ver algo y ya, si no el *mirar*, debe lanzar algo así como un rayo invisible o como un lazo de vaquero que obliga al que ves, a que voltee hacia ti. Aunque antes ni siquiera se haya percatado de tu presencia en el espacio. Porque lo impresionante es que voltean directamente a tus ojos, al punto más pequeño de tu cuerpo con tal puntería que... Bueno, suena paradójico que sea un rayo que lanza el ojo y que sea invisible al mismo ojo, porque si fuera visible, más gente sabría de esto que te estoy hablando.

Peter: Ya se pasó media hora.

Paul: No ha de tardar.

*Silencio.*

Paul: Ayer la probé. Desde mi balcón. Mi teoría. Hay una chica que saca a pasear a sus perros, todos los días, entre cuatro y media y cinco quince. Yo me salgo a leer al balcón desde las cuatro, para no errarle. Se ve que es buena persona. Recoge la caca de sus perros, la guarda, la pasea. Eso no lo hace cualquiera ¿no crees? Y bueno, quise probar si el efecto de mi mirada funcionaba a una distancia más larga, y me le quedé viendo –unos 10 metros

ha de haber de distancia entre mi balcón y la acera de enfrente— y... ¡Eureka! Volteó. Directamente a mí. ¿Qué tal? Es la primera vez que mi mirada coincide con la de ella. Nos vimos, ella disimuló, bajó la cabeza y yo... metí la nariz en mi libro. “El disimulo” eso no es innato. No la saludé ¿puedes creerlo? sólo tenía que alzar mi mano, y nada. Eso más bien es estúpido. En cambio, el bebé de las hamburguesas no disimuló conmigo ni yo con él. Los bebés, y mira que nunca me han caído nada bien, pero tengo que reconocerles que son bastante honestos: chillan y ríen, comen y cagan, no hay dobles caras. Ése bebé no dejó de mirarme, ni yo a él. ¿Tú qué crees que haya visto en mí? Es un misterio.

Peter: ¿Trajiste tu pasaporte?

Paul: ¿Vamos a necesitar el pasaporte?

Peter: ¡¿No lo trajiste?!

Paul: Claro que sí.

Peter: ¿Visado?

Paul: Por supuesto. (...) Buen abrigo. ¿Alpaca?

Peter: Sí. Creo.

Paul: El color café me queda muy bien. Los marrones en general. El mío no es de marca pero es muy cómodo y calienta bastante bien. ¿El tuyo es cómodo?

Peter: Bastante.

Paul: Se ve. (...) Los trajes que me pasaste hace un par de años han salido muy buenos ¿te conté? No los he usado. Realmente no tengo mucho a dónde ir de traje, pero ahí están, impecables. Éste abrigo es más... ya que no lo uses podrías...

Peter: Es mi favorito.

- 
- Paul: No me digas que te pusiste tu abrigo favorito para este viaje.
- Peter: ¿Quedó claro que nos veríamos aquí a las 12?
- Paul: Clarísimo. Yo pensaba aprovechar estos días para hacer otras cosas. Son las únicas vacaciones que tengo al año.
- Peter: Estuvimos de acuerdo.
- Paul: Sí. ¿Y sí es en serio que lo vamos a hacer?
- Peter: ¿Qué te pasa, Paul?
- Paul: Prince no llega. Y sinceramente no creo que lo haga. Andrea volvió.
- Peter: ¿Volvió?
- Paul: En el verano. ¿Los boletos son reembolsables?
- Peter: Dijo que fuéramos los tres.
- Paul: Técnicamente no lo dijo, lo escribió. Bueno, suponiendo que él lo escribió, o que se lo dictó a alguien. Que bien a bien es lo más seguro, si es que es cierto todo lo demás. Y si es así, no lo pudo haber escrito él. Quizás sólo le dijo a alguien: “Escribe este recado por mí, que diga más o menos tal” y el que lo hizo puso eso de “es prioritario que vengan los tres”, por que le pareció correcto o quería completar el renglón. A veces la gente se pone muy creativa con los enfermos, creen que así les ayudan. Además la palabra “prioritario” no me suena que sea de él.
- Peter: ¿Cómo puedes saber que no es de él?
- Paul: No me suena. Lo *prioritario* en él, no me suena a nada.

*En la sala de abordaje.*

- Peter: No hay que decírselo a Paul. ¿Entendiste?
- Prince: Paso.
- Peter: Lo va a tomar muy mal. Es capaz de pedir un paracaídas y saltar del avión.
- Prince: ¿Para qué me cuentas algo que no quieres que cuente?
- Peter: Necesitaba decírselo a alguien.
- Prince: Pues como si no me lo hubieras dicho.
- Peter: No seas infantil. La carta original decía lo mismo.
- Prince: Pues si me pregunta le voy a decir que no sabía. Que fue cosa tuya, te lo advierto. Vas solo.
- Peter: ¿Por qué llegaste tan tarde?
- Prince: No llegué tarde.
- Peter: Quedamos que a las 12.
- Prince: Es exagerado llegar tres horas antes.
- Peter: Eso dice en la parte de atrás del boleto.
- Prince: ¿Y quién lee la parte de atrás del boleto? No iba a documentar nada. ¿Para qué 3 horas antes?
- Peter: Si usaras ropa interior y más de un pantalón por semana, verías que no podrías viajar con tan poco.
- Prince: Me das la razón.

...

- 
- Peter: ¿Es cierto que Andrea volvió contigo? ¿Por qué no me lo dijiste?
- Prince: Hace mucho que no nos vemos.
- Peter: Podrías haberme hablado por teléfono.
- Prince: Tú también.
- Peter: ¿Paul lo hizo? No me digas que él sí te habló.
- Prince: ¿De qué sirve llegar tres horas antes, si vas a perder el avión por estar en el baño?
- Peter: Siempre se tarda cuando va al baño.
- Prince: Yo necesito andar por aquí estos días.
- Peter: Y yo más que tú, créeme. Pero los tres estuvimos de acuerdo.
- Prince: Ustedes estuvieron de acuerdo.
- Peter: Leíste la carta.
- Prince: ¿La original o la que corregiste?
- Peter: Corregí un error de dedo, nada más.
- Prince: De cuatro dedos.
- Peter: Bueno, ya, el caso es que estuviste de acuerdo en venir. Acéptalo.
- Prince: Sí, lo acepto, pero no acepto que tenga sentido. ¿Por qué está haciendo esto hasta ahora? Que cómodo es pedirnos que vayamos nosotros... Hubiera venido él.
- Peter: (...) Tú nunca lo viste hacerlo ¿verdad? O bueno, no te has de acordar. Era increíble. (...) Oye, ya todos abordaron.

- Prince: Vámonos.
- Peter: Ve por Paul al baño.
- Prince: ¿Por qué yo?
- Peter: Más vale que yo vaya a convencer a la señorita de que no cierre la puerta.
- Prince: Que nos alcance adentro del avión.
- Peter: Prince, ve por él. Voy a hablar con la señorita.

*En el avión, primera clase.  
Peter en ventanilla, Paul al lado.  
Prince, cruzando el pasillo, nadie a su lado.  
Bebidas servidas.*

- Paul: ¿Qué tiene de malo afeitarse antes de un vuelo tan largo?
- Peter: Nada. Nada. Si no te están voceando para que abordes de inmediato.
- Paul: No sabemos lo que nos espera, así que mejor ir prevenido.
- Prince: Tienes un poco de sangre aquí abajo.
- Paul: Gracias. Peter me pone nervioso.
- Peter: ¿Desde cuándo tomas whiskey tú también?
- Paul: No te enteras de nada.
- Peter: ¿Se han estado viendo ustedes dos?
- Paul: Me lo topé en una cafetería. ¿Cómo cuándo fue, Prince? Ya había dejado de hacer calor ¿no?



Prince: ¿Qué?

Paul: Que nos vimos. Con Andrea.

Prince: Ah... por octubre, más o menos.

Paul: Sí, fue en octubre. Prince iba con Andrea. De hecho fue a ella a la que vi entrar primero. Oye Prince, no lo quise comentar ahí mismo, pero tu chica ha enflacado bastante ¿No te parece?

Prince: Algo. ¿Me das uno de tus hielos? Esta cerveza esta tibia.

Paul: Claro, toma.

Peter: Estas en primera clase, puedes pedir otra cerveza.

Paul: Fíjense que he pensado que este viaje podría ser memorable, digo, que al final resulte una maravilla esto de viajar juntos. Nunca lo habíamos hecho, ¿verdad? ¿Por qué, eh? No tendríamos por qué pasárnosla mal. Estos asientos de piel me dan muy buena espina. Es la primera vez que puedo estirar las piernas. Gracias por comprar los boletos, Peter. Por lo general no me acomodo en ningún medio de transporte.

Peter: Escuchen: tenemos que llegar, medir, dar el siguiente paso.

Prince: Yo ya había viajado en primera.

Paul: ¿Ah sí? ¿Cuándo?

Prince: No hace mucho.

Paul: ¿Con Andrea, o antes de que...? ¡Ah! Claro. Fue en *aquel viaje* que hicieron. Curioso, me enteré de todo lo demás, pero no sabía que en *aquel viaje* suyo, fueran en primera.

Prince: No, no fue en *aquel viaje*.

*Siguen la indicación de ajustarse el cinturón de seguridad, el avión inicia el despegue.*

Paul: Los despegues me ponen un poquito nervioso.

Prince: Es la mejor parte.

Paul: Platiquemos algo. ¿Y tu constructora... sigue bien?

Peter: Sí.

Paul: Levantando casas, edificios, mucho cemento ¿no?

Peter: Sí.

Paul: Mmm. Y Eloísa ¿qué novedades?

Peter: Está muy bien. Gracias.

Paul: ¿Pasarán Navidad en...?

Peter: Casa.

Paul: *(Respira profundo)*

Prince: ¿Y sí le contaste a ella de qué iba este tour o le inventaste algo?

Peter: No le inventé nada.

Paul: A Peter le encanta ocultar cosas.

Peter: Eloísa está tan convencida como yo, de que esto es lo correcto. Ella misma me ayudó a hacer el itinerario.

*El avión inicia su ascenso.*

Paul: ¡Dios! ahí viene...

Prince: Wow... qué velocidad...

Peter: ¿De veras van a estar evadiendo el tema todo el viaje?

Paul: Sshh...

*Despegan. En el aire.*

Paul: Ya. Creí que era un mito, pero sí ¿eh? en primera no se siente nada. Y además puedes quedarte con tu bebida en el despegue. Fantástico. ¡Salud!

Prince: A ver... podemos escoger entre lasaña vegetariana ó filete con champiñones.

Paul: ¿Para qué le llamas a la azafata, Peter? ¿Te mareaste?

Peter: Quiero otro whiskey.

Prince: Mini cepillo de dientes, pasta, mentas, y calcetines para dormir.

Paul: Al fin tendrás un par.

Peter: ¡Okey! ¡Ganan! Hagan lo que quieran. ¡¿Qué nadie me puede traer otro whiskey?!

Paul: *(Al pasajero del asiento de enfrente)* Disculpe, es que él es un poco eufórico.  
*(A Peter)* ¿Qué es lo que quieres? No grites.

Peter: Estamos montados en el avión, sin vuelta atrás, y ustedes siguen sin querer enfrentar nada.

Prince: ¿Qué es lo que tenemos que enfrentar?

Peter: Tenemos que organizarnos: llegar, medir, dar el sig—

Paul: Peter, Peter, tranquilo, sólo eras un año mayor que yo: tú 8, y yo 7. Y no creo que te acuerdes de mucho más que yo.

Prince: Me voy a dormir, díganle a la aeromoza que me deje una lasaña.

Paul: Y tú apenas cinco, cuando papá... *despegó*.

Peter: Yo ya no voy a decir nada.

Prince: Buenas noches.

Paul: Nunca se te culpó.

*Silencio.*

Prince: ¿Me hablas a mí?

Paul: Un tercer hijo ya era demasiado, sobre todo si considerábamos—

Prince: ¿Qué?

Paul: Bueno, que... chillabas noche y día. Qué vocación de chillar la tuya, de veras, lo comprendería si hubiera sido eso, a cualquiera le puede estallar el cerebro si tiene un niño que—

Prince: ¿Qué?

Paul: Tu otro whiskey no llega, Peter. Quizá sólo tengas derecho a uno.

Prince: ¡¿Qué?!

Peter: Basta. No fue culpa de nadie.

Paul: ¿Y qué no es *eso*, lo que venimos a averiguar?

*En el avión, primera clase.  
Paul se ha cambiado de asiento junto a Prince.  
Peter en el suyo, dormido, con los ojos cubiertos con un antifaz.*

- Paul: Peter no debe saber que tú y yo sabemos.
- Prince: ¿Y tú cómo te enteraste?
- Paul: Eloísa. Me habló ayer. Me contó. Quiere que lo cuide. Dice que cuando se lo dijo, Peter se asustó tanto que se quedó mudo, se salió de la casa y ella lo encontró después, en la azotea, parado en el borde. En un pie. Sin tambalear, nada. En equilibrio perfecto. La imagen es linda, pero la mujer casi se desmaya del pánico. Eloísa quiere asegurarse de que todo salga bien. Y claro, que lo regresemos a tiempo para su cena de Navidad. Mira que diciéndolo así, hasta pareciera que es una buena mujer, pero no me fío.
- Prince: Esa mujer es...
- Paul: Shh, baja la voz. ¿Te acuerdas de la boda? Exigió que todos los hombres llevaran una cierta corbata, color ocre, Yves Saint Laurent. Y si llegabas con otra, te la cambiaban ahí mismo en la entrada. ¿Qué tipo de cerebro puede maquinarse tal cosa? Yo aproveché y me quedé con un par.
- Prince: A Andrea no la dejaron pasar.
- Paul: ¿Por qué?
- Prince: Llevaba vestido corto. Nos fuimos.
- Paul: Ahh, es cierto, no estuvieron. Uff, Peter se ofendió tanto... ¿porqué no le dijiste eso? Pensó que no quisiste ir a su boda. Más bien, que Andrea te convenció para que no fueras. Me dijo.
- Prince: Nos la pasamos mejor en un barecito del centro.
- Paul: Te lo creo. Me estoy mareando. Aquí de tu lado no se siente igual de bien.

*Inicia una turbulencia.*

Prince: Yo me hice la vasectomía.

Paul: ¡¿Qué?! Me vas a hacer vomitar, Prince, por favor.

Prince: Peter debió haber hecho lo mismo.

Paul: ¿Por qué hiciste eso? Necesito respirar profundo, permíteme.

Prince: Viajas ligero.

Paul: Seguro que fue idea de Andrea.

Prince: No. Fue antes de Andrea. De hecho, por eso descubrí que ella me había sido infiel en *aquel viaje*.

Paul: ¿Que en primera no se puede vomitar? ¿Dónde están las bolsas?

Prince: ¿Quieres vomitar?

Paul: No es que quiera. ¿Cómo pudiste hacerte...? Ahg. Yo creía que había sido al revés.

Prince: ¿Qué cosa?

Paul: Que tú le habías puesto el cuerno a ella.

Prince: No, nunca lo he hecho.

Paul: Los aviones se están cayendo mucho últimamente. Checa a Peter, ha de estar desmayado.

Prince: Está dormido. Cálmate.

Paul: ¡¿Qué le pasa al piloto?! Diles que paren, Prince, que paren, esto va mal.

Prince: No vamos en autobús. Cálmate.

Paul: Aire...Aire.

*Prince le echa un poco de aire con una revista.*

Prince: Sí, sí se ve más delgada, y más pálida... pero sigue siendo preciosa. Andrea está enferma. La verdad no la culpo por haber intentado tener un hijo con otro. Desde que la diagnosticaron le entró como una prisa, pero la verdad no debió haberlo hecho, se puso peor, perdió mucha sangre.

Paul: No me hables de sangre...

Prince: Se lo habían advertido, no podía embarazarse. Pero es terca, y no era porque realmente quisiera ser madre, la conozco, lo hubiera dado en adopción, si no por probar que ella podía. Andrea es así.

*El avión pasa por una bolsa de aire.*

Paul: Odio la altura.

Prince: Aunque gracias a eso la pude encontrar. Mi nombre todavía estaba en su tarjeta de "Lláme en caso de emergencia".

*Gran tumbo. Peter despierta, se quita el antifaz.*

Peter: ¿Qué...qué pasa?

Paul: ¡Caemos...! (*Vomita*).

*Prince.*

Prince: Al caer me lastimé la planta del pie. Pues porque andaba descalzo y me tuve que brincar por la ventana. A ustedes dos les daba mucha risa dejarme encerrado en el baño, y siempre era tu idea Paul, pero tú Peter, tampoco hacías nada. Claro que lloraba mucho, me asusta estar encerrado. No sé porqué a ustedes les daba tanta risa. Lo bueno de esa cabaña cerca del lago era que ahí sí había una ventana en el baño. Por eso me gustaba que fuéramos. Ahí sí me podía escapar. Claro que lo vi hacerlo Peter, me lo dices como si yo no pudiera acordarme, era niño, no estúpido. Claro que lo vi. Ésa vez fue la primera, a escondidas, detrás de unas piedras. Nunca he sentido los ojos tan abiertos: Papá caminaba en el aire. Papá era un ser de otro planeta que podía flotar. Ustedes estaban sentados en el pasto, le aplaudían mucho... En ese momento me convencí de que éramos una familia de extraterrestres.

Luego me di cuenta que lo que mi papá hacía, era caminar arriba de una cuerda que estaba atada a dos árboles. Nada más. Pero tampoco había visto que alguien pudiera hacer eso, ni siquiera en la tele. Él caminaba, así, con los brazos extendidos y sus ojos... sus ojos ahí arriba eran muy distintos a los que yo le conocía... como que veían algo sobre la cuerda que nadie más podía ver. Me acuerdo que ni cuenta me di cuando empecé a llorar... no sé si por lo que estaba viendo ó por el pie que me estaba sangrando. Peter... tú... tú le lanzaste dos cosas, como un par de bolos de boliche ó algo parecido, y él los cachó en el aire y los empezó a lanzar por arriba de su cabeza... luego uno voló muy alto y cayó cerca de ti... algo te dijo... algo que te puso muy serio... ¿Por qué nunca me dejaron ir con ustedes? ¿O era que él no quería llevarme? A mí también me hubiera gustado que me enseñara a no caerme. Imagino que así ha de ser una vida perfecta: una donde nada cae.



*Aeropuerto. Sala de tránsito. En una escala.  
Paul recostado sobre tres asientos, con una mano en la cabeza.  
Peter habla por teléfono.*

Peter: Sí amor, estamos bien. Nos tocó un aterrizaje algo forzado, pero estuvo bien.

Paul: “Estuvo bien” Ha sido el peor aterrizaje de mi vida.

Peter: Vamos a hacer una escala de más o menos hora y cuarto, no mucho. Sí. Espero que en la aduana no se pongan muy pesados. Ajá. ¿Tú— (...) Sí, traemos todo en orden. ¿Y— (...) Sí, sí hace frío, pero... sí, sí vengo bien abrigado. ¿Tú, cómo estás?

Paul: Odio los aeropuertos.

Peter: Entonces la cosa... ¿sigue? (...) Bueno, no, no es que no quiera que siga, lo que pasa es que— ya sé que no es una “cosa” pero— Eloísa, los dos leímos sobre eso en los libros que— bueno, sabes tan bien como yo que hay muchas probabilidades de que al principio hayan riesgos y que puedan suceder... cosas. Tu edad— No. No te estoy diciendo vieja— No, tampoco es que no lo quiera tener, ya hablamos de eso, era sólo una pregunta— Eloísa, escúchame... siento mucho si—

*Eloísa le cuelga el teléfono, Peter hace lo mismo.*

Paul: No quiero ni pensar como se la pasaron los de clase turista. Necesito agua. Una botella grande.

Peter: No te dejan subir agua al avión.

Paul: ¿Cómo no me van a dejar? Es agua.

Peter: Por las bombas líquidas.

Paul: ¡Por favor! Tengo cara de deshidratado, no de terrorista.

---

*Paul se reincorpora, toma aire.*

Paul: Las mujeres sólo son buenas para hablar por teléfono, si son las únicas que hablan.

Peter: No me has dicho qué te dijo mamá por esto del... reencuentro.

Paul: Con lo que te haya dicho a ti, basta. Já, *reencuentro*... ya hasta pasaron de moda los reencuentros. Oye, aquí había dejado mi pase de abordar ¿no lo ves?

Peter: ¿No me digas que lo perdiste?

Paul: Aquí lo dejé.

Peter: Yo no le dije nada.

Paul: ¿A mamá? Ah, pues, yo tampoco.

Peter: ¡¿Qué?!

Paul: De loco le decía algo, tú eres el mayor, te correspondía.

Peter: Pero oye, tú eres el único que todavía se lleva bien con ella.

Paul: Y quiero seguir siéndolo.

Peter: Puta... ¿tú crees que Prince...?

Paul: Claro que no. Mamá le dejó de hablar a Prince hace años. Y bueno, tampoco que ella sea muy platicadora. Conmigo ya está en puros monosílabos y unos ruiditos medio raros. Válgame, ya perdí mi pase... ¿Sabes que me han dado ganas de seguirla un día? Sólo para ver si así como me habla a mí, le habla al carnicero o al del pan, si así se da a entender por la vida, o es nomás con nosotros. Me encantaría descubrir que mi mamá tiene una vida secreta en la que... no sé... es cigarrera en un bar de mala muerte.

- Peter: Va a creer que no le quisimos decir.
- Paul: *(Encuentra su pase en el bolso de su saco)* ¡Aquí está! A veces desconfío demasiado de mí mismo.
- Peter: Me va a matar. Creí que para eso sí ibas a servir.
- Paul: Te equivocaste.
- Silencio. Peter saca su teléfono y marca, espera a que le contesten.*
- Paul: ¿Qué estas haciendo?
- Paul le quita el teléfono, lo apaga y se lo devuelve.*
- Paul: Tú tampoco sirves para mucho.
- Llega Prince, carga una bolsa de la tienda de souvenirs.*
- Peter: Creíamos que ya te habías perdido.
- Paul: No pluralices. *(A Prince)* A ver, ¿qué te compraste?
- Prince: Es un regalo para Andrea. Hay cosas muy lindas en las tiendas de allá. Deberían darse una vuelta.
- Paul: ¿Y mi agua?
- Prince: ¿Cuál agua?
- Paul: Te dije.... “Necesito agua”.
- Prince: ¿Y? Pensé que tú ibas a ir por ella.
- Paul: Otro inútil.
- Peter: Oye Prince, de...casualidad... tú no...

Paul: Ay, por favor.

Prince: ¿Qué?

Peter: Le contaste a mi mamá que íbamos a...

Prince: Ah, sí.

Paul: No te creo.

Peter: Te lo dije.

Prince: Supuse que ninguno de ustedes se iba a atrever.

Peter: ¿Y qué te dijo?

Prince: ¿Exactamente?

Peter: Claro.

Prince: “Ah”, “ajá”, “mnn”, “mngrrr”, “scchhhkkk”. Luego empezó a tararear algo y luego me dijo: -eso sí lo dijo claramente- “Mejor, no me lo hubieras dicho”

Paul: ¿Ven? Cumplí.

Prince: “Pero ahora que me lo dijiste, ya sé qué es lo que tengo que hacer”.

Paul: Chingado... ¿Qué tienes en la cabeza, Prince? Hace siglos que no se hablan ¿Cómo me iba a imaginar? ¿Cómo crees que quedé yo, eh?

Peter: A ver, ¿qué fue lo que le dijiste?

Prince: ¿Exactamente?

Peter y Paul: ¡Sí!

Prince: “Hola mamá, soy Prince. No hace falta que hables, sé que me estás oyendo. Creo que debes saber que papá se comunicó con nosotros, le mandó una carta a Peter. No lo había hecho antes, o al menos no que yo sepa. Dice que —papá dice que— va a hacer su último súper espectáculo y que quiere que lo vayamos a ver. Peter nos va a pagar todo. Salimos mañana. ¿Algún recado para papá?”

Peter: Cínico.

Paul: ¿Y?

Prince: Nada más. Me contestó lo que ya les dije y me colgó.

Peter: ¡¿Se lo dijiste por teléfono?!

Prince: Sí. ¿Qué tiene?

***Haciendo cola en la línea de aduanas.  
Sus documentos en la mano.  
No se hablan.***

*Avanzan un paso.*

*Avanzan un paso.*

Peter: ¿Llenaron su formulario?

Paul: Mjú.

Peter: Pasando la aduana le voy a hablar a Eloísa para pedirle que vaya a ver a mi mamá, que la invite a comer, no sé. Eloísa va a poder calmar las cosas mientras regreso. Igual y voy a tener que comprarle algo caro para que vea que—

Paul: Mmmm.

*Avanzan un paso.*

Peter: ¿Qué? ¿Se te ocurre otra cosa?

Paul: Puffftt.

Prince: *(A Paul)* ¿Tú también ya vas a hablar con puros ruiditos?

Paul: *(A Prince)* Pobre de ti, que me vuelvas a hacer algo así.

Prince: No te apures, mi mamá sabe perfectamente que si la sigues visitando, es por que quieres que te herede la casa. Esta medio demente pero no es tonta.

Paul: ¿Crees que es por eso?

Peter: Es por eso Paul. No pasa nada.

Paul: Claro... claro... es muy fácil para ustedes, ¿no? A ti no te hará falta nada Peter, tienes *todo* lo que quieres. Y siempre nos lo haces ver. “Boletos de primera” Já. Y con itinerario escogido por la dominatriz esa. Con razón estamos haciendo una estúpida escala en... ¿en qué ciudad estamos?

Peter: ¿Quieres callarte?

Paul: Y a ti te daría lo mismo dormir en la calle, Prince. Así que no me critiquen si al menos yo, quiero dejar de pagar una renta abusiva por los malditos 63 metros cuadrados donde vivo.

*Avanzan un paso.*

Peter: *(A Prince)* La verdad es que eres un inconsciente, por no decir que un pendejo.

Prince: Y tú un cobarde. Los dos.

Peter: ¡A mí no me hablas así!

- Prince: ¿Y porqué no se lo dijiste tú?
- Paul: Ahí tiene un punto.
- Prince: Siempre con tu ridícula manía de ocultar cosas.
- Peter: Tú qué sabes.
- Prince: Nada, no sé nada. Y eso en esta familia, es una bendición.
- Paul: Quietos, los de seguridad están volteando.
- Avanzan un paso.*
- Peter: Ya me cansé de estarme preocupando por ustedes.
- Prince: ¡¿De qué hablas, Peter?! Si ni siquiera nos vemos. No tienes la menor idea de a qué me dedico o cómo estoy, y jamás preguntas, jamás. Y a Paul sólo vas a verlo para botarle tu ropa vieja. Quiero ver que un día le regales algo nuevo.
- Paul: Sí es cierto. Pero este abrigo, no importa que no sea nuevo.
- Prince: A ver, si te preocupas *tanto* por nosotros, ¿Por qué no le dices a Paul lo que realmente decía la carta?
- Peter: ¡Imbécil!
- Paul: ¿Qué decía la carta?
- Peter: Esa mujer te tiene perdido Prince, te tiene mal.
- Paul: ¿Qué es lo que no me has dicho, Peter?
- Peter: Estas demasiado enculado con esa—

---

Prince:            ¡Con Andrea no te metas!

Peter:            ¡Golfa psicópata!

*Prince empuja a Peter, Peter responde, Paul en medio, no es que trate de mediar, pero está en medio.*

Paul:             ¿Le tienes más confianza a él que a mí?

Prince:           (A la persona de atrás, en la cola) ¡Que no me da la gana avanzar!

Peter:            ¡Estas demente, Prince! A mí, tus pinches excentricidades no me apantallan. Eso es lo que tú has heredado de mamá: La demencia.

Prince:           Y tú herencia paterna, son las ganas de abandonar a tu hijo.

Peter:            ¡Hijo de tu puta madre!

Paul:             ¡¿Que decía la carta...?!

*Se lian a golpes.*



*Peter.*

Peter: Uno debería escoger qué se hereda y qué no. Eran horribles ésas dizque vacaciones en el lago. Prefería reprobar en la escuela, que me castigaran, que me dejaran solo en casa, pero por más que hacía, no, nunca pude evitar que fuéramos. Yo no quería, no quiero caminar en el aire. Quiero tener los pies en la tierra. Era su primogénito, no su clon. Me obligaba a subirme en esa cuerda atada a dos árboles, a más de dos metros de altura, si yo apenas medía uno. A ti también te obligó una vez Paul, pero ni siquiera te soltaste del árbol, te aferraste como un oso y empezaste a vomitar. Algo vi en la cara de papá ese día mientras vomitabas. La cara de la... desilusión. No sé si te diste cuenta, o lo disimulaste, pero yo sí me fijé que desde entonces, papá, de alguna forma, te dejó de mirar. Y yo no quería que eso me pasara a mí, por eso lo intentaba: cinco metros de un extremo a otro en los que se me iba la vida. Me daba terror. Papá decía que yo sí había heredado el don, y que si practicaba tanto como él, podríamos montar un espectáculo juntos. Yo me reía... de nervios. ¿Y dónde estaba mamá? ¿Dónde? Meditando entre las flores o salvando a no sé qué puta especie en extinción... haciéndose la sorda y la ciega. No veía mi terror, ni tu tristeza por no ser el elegido. Tampoco oía los chillidos de Prince en el baño. Ella podía haberte sacado, mil veces, y no lo hacía. Paul empezó a encerrarte como un juego, pero realmente era porque desde que naciste, no le gustó la idea de no ser nadie. A mí me dolía oírte llorar Prince, aunque nunca me lo llegues a creer, pero pensaba que era mejor así. Quería protegerte de... él. De que también te obligara a— de que te mirara con esos ojos tan duros de entrenador y no de padre, de que te diera la espalda y te dejara solo en medio del bosque cada vez que te cayeras de la cuerda. De que sintieras el pavor de que en cualquier momento, ibas a ver su cara de desilusión por ti. De que crecieras sintiendo que nada de lo que eres, vale la pena.

Te envidio Prince, hubiera querido que alguien hubiera hecho eso por mí.

*Separo de vigilancia del aeropuerto.  
Un pequeño cuarto.  
Los tres, descompuestos. No se hablan.*

*Silencio.*

Paul: ¿A ustedes también les hicieron que se quitaran los...?

*Peter y Prince, asienten.*

Paul: ¿Y les revisaron el...?

*Peter y Prince, asienten.*

Paul: Perros.

Peter: Sshh.

Paul: Les digo a ustedes.

*Silencio.*

Prince: ¿Hasta cuando nos van a tener aquí?

*Prince desespera. Saca su teléfono, lo ve, quiere marcar, no lo hace. Lo tendrá entre sus dedos, cada vez más inquieto, pero no terminará de marcar ningún número.*

Prince: Está muy sofocado... ¿no?

Paul: Estar en medio de ustedes dos: eso es sofocante.

*Silencio.*

Paul: Bueno ¿y ya me vas decir que decía la carta o qué?

*Peter suspira, saca de su abrigo un papel, lo desdobra, lee en voz alta.*

Peter: “Queridos hijos,

Prince: Avanza al punto.

Peter: “Queridos hijos. No sé cómo empezar, así que no perdamos tiempo con introducciones inútiles. Pronto será la última vez que suba a la cuerda y pueda cruzar la frontera entre este mundo y el de las nubes. Tengo que retirarme. Y me he propuesto hacer de mi último número, algo nunca antes visto en las alturas: caminar sobre la cuerda entre las dos torres más altas que ha construido el hombre”.

Prince: Blá, blá, blá.

Peter: “Un momento único, el resumen de mi vida, y deseo de todo corazón dedicárselo a ustedes. A mis hijos. Es la única manera que encuentro para poder explicarles lo que jamás he podido hacer con palabras”.

Paul: Eso es lo mismo que ya habíamos leído antes ¿cuál es el—

Peter: ¿Me van a dejar terminar?

...

Peter: *(Continúa leyendo)* “Los doctores dicen que el temblor en mis manos por el mal de Parkinson que me ataca, puede causarme un desequilibrio peligroso, pero mayor sería mi desequilibrio si dejo aquello por lo que he dejado todo lo demás”.

Prince: Blá, blá, blá.

Peter: “Sé que no tengo porque pedirles esto ahora, no he sido lo que ustedes hubieran querido tener, pero aun así, soy su padre y créanme, es prioritario que vengan los tres, a los que siempre me imagino en mi destino: en la punta final de la cuerda. Mis amados: Peter, John y Prince”.

*Peter le da el papel a Paul. Él lo toma, lee un poco.*

Paul: ¿Quién es John?

*Silencio.*

Paul: Sé le olvidó mi nombre.

Peter: Tú mismo dijiste que ha de haber dictado la carta, a lo mejor el que la escribió se equivocó y—

Paul: ¿Se equivocó de Beatle?

Peter: Bueno...

Paul: O sea que luego de soportar estos ridículos nombres que nos puso, ahora se le olvidan.

Prince: Les dije que no debíamos de venir.

Paul: ¡Ni siquiera empieza con “P”!

Prince: Que nos devuelvan los pasaportes y nos dejen salir.

Paul: Por esos putos nombres es que tenemos problemas en la aduana. Tú deberías llamarte Pedro Gabriel, yo Pablo, y tú... ¿qué? ¿Principito? Él es el del nombre más ridículo, ¿por qué no se le olvidó el de él?

Peter: Prince no tiene la culpa.

Paul: No, la tienes tú Peter. ¿Sabes por qué no me enseñaste esto? No por mí, si no por ti, porque no querías venir solo, porque tú, Peter, te mueres por verlo, más bien, porque él te vea a ti. Vas a lucirte frente a papá, con tu carísimo abrigo *favorito*. Vas a echarle en cara lo próspero que eres, gracias a que el loco padre cirquero que te avergonzaba tanto en la escuela, se largó. Siempre me arrastras a tus cosas, sabes muy bien que con el Principito, ni cuentas.

Peter: ¿Y tú, no lo quieres ver?

Paul: Él nunca me vio a mí.

*Silencio.*

Prince: ¡Ya! No puedo seguir aquí. (*Desespera*)

Paul: ¿Saben qué voy a hacer? Voy a comprarme un perro.

Prince: Ya perdimos la conexión. No hay salida.

Paul: (*Reparando en el caro teléfono de Prince*) ¿Y tú por qué diablos traes este teléfono carísimo?

Prince: Nos van a dejar aquí toda la noche ¿o qué? Este cuarto se está haciendo más pequeño ¿no lo notan?

Paul: Nunca he entendido tu terror por los cuartos pequeños.

*Prince se detiene, ve a Paul con dureza.*

Peter: Tranquilos.

Paul: Tú eres el menos tranquilo desde que empezamos esto.

Prince: No sé porqué les hice caso. ¿Algo más que quieras que hagamos por ti, Peter?

Peter: Los tres estuvimos de acuer—

Paul: ¡Porque tú ibas a pagar todo! Yo no hubiera gastado ni un peso en ir a ver a ése tipo.

Prince: ¡Qué maldita necesidad de aprobación tienes de alguien a quien jamás le has importado!

Peter: ¡Eloísa está embarazada! ¡¿Okey?! (...) Y yo no quiero ser padre.

*Silencio.*

Prince: Eso ya lo sabíamos.

Paul: Las dos cosas.

***Paul y Prince, con su equipaje, acomodados en  
algún rincón del aeropuerto.***

Paul: Debe de haber miles de chicles y escupitajos añejados en esta alfombra. No tienes idea el peligroso foco de infección que son estas alfombras de aeropuerto. Un asqueroso cultivo de bichos mutantes de todo el mundo.

Prince: Pues quítate el saco y siéntate arriba de él.

Paul: Estas loco.

Prince: Mejor aquí, que encerrados.

Paul: Deberías curarte esa claustrofobia. Ya estas grande.

*Silencio.*

Prince: Esto está hasta la madre.

Paul: Odio las multitudes. Alguien nos va a caer encima. Tengo hambre.

Prince: Ya siéntate. ¿Ya viste esa cosa inflada de allá?

Paul: ¿Qué? ¿El Santa Clos gigante?

Prince: ¿A qué niño le puede gustar eso?

Paul: Cómo para tener pesadillas.

Prince: Alguien debería tener el buen gusto de desinflarlo.

...

Paul: Gracias, Prince.

Prince: ¿De qué?

Paul: Por decirme. Lo de la trampa de Peter. Aunque hubiera preferido que no me lo hubieras dicho. Pero ahora, ya sé lo que tengo que hacer.

*Prince sólo ve a Paul, se parece tanto a su madre.*

Paul: Ésta es la última que me hace ese par: Papá y Peter. Siempre, sólo ellos dos.

Prince: ¿*Siempre*?... No sé porqué te importa tanto, Paul. Es hasta lógico que no se acuerde ni de cómo nos llamamos. Hasta me sorprende que se acuerde que tiene hijos. Aquí entre nos ¿tú te sabes el nombre completo de tu papá? No el artístico, si no su verdadero nombre. Completo.

Paul: Sí. Lo busqué en Internet. Encontré una biografía muy interesante. Es una celebridad.

Prince: ¿Y cuál es su nombre real?

*Llega Peter.*

Peter: Ya no pude encontrar boletos en primera, de hecho con trabajos pude encontrar algo en qué volar juntos, es temporada alta.

Paul: Claro, si faltan tres días para Navidad, época en que la gente se *reencuentra* con sus familiares queridos. Que saben como se llaman.

Peter: Ni modo, pero es un vuelo que sale muy temprano y estamos en lista de espera, así que no nos podemos mover de aquí.

Paul: Prince, dile a Peter que no pienso dormir en el piso.

Prince: Pensé que ibas a buscar boletos de regreso.

Peter: Estamos a más de la mitad del camino.

Prince: ¿Y?

Paul: Prince, dile a Peter—

Peter: ¡No empieces con eso, Paul!

Paul: Que se vaya al carajo.

*Peter se acomoda en el piso junto a ellos. Silencio tenso.*

Paul: (A Prince) ¿Ustedes celebran la Navidad?

Prince: Más o menos.

Paul: ¿Andrea es...?

Prince: Budista.

Paul: Ah. Bueno, Santa Clos y Buda, gordos al fin de cuentas. Yo no me la pierdo. Me gusta la Navidad. Y mira que siempre me la paso en casa de extraños.

Prince: ¿Cómo que con extraños?

Paul: Sí. Que si con la familia del amigo de un amigo, ó con el que tiene casa en la playa que es primo de no se quién, nunca falta quien me invite. Y es divertido, fíjate. A veces hasta regalo me toca.

Prince: Suena bien.

Paul: No está mal.



Peter: Quise evitarte un disgusto.

Paul: Disculpa, ¿me hablas a mí? ¿O a *John*?

Peter: Ya párale.

Prince: Yo me hice la vasectomía.

Peter: ¿Qué?

Prince: Lo tenía muy claro.

Peter: ¿Cuándo?

Prince: Hace mucho. Es más, es por eso que mamá ya no me habla.

Peter: ¿Se lo dijiste? Vaya... no sabía que mamá quisiera nietos.

Prince: No los quiere. Es que está en contra de todas las intervenciones quirúrgicas estéticas.

Peter: Pero eso no es estético.

Prince: Convénsela.

*Silencio.*

Peter: Nosotros ya habíamos quedado en que no. Eloísa quería, pero al final estuvo de acuerdo en que no. Estos no son tiempos para traer gente al mundo, la vida está muy difícil. Las epidemias, la contaminación ¿Cómo puedes educar a un hijo en estos tiempos? ¿Qué sabe uno todavía, como para enseñarle algo a alguien?

*Paul tose.*

Peter: Y ya habíamos quedado en que no. En que yo todavía no sabía si...

Prince: A ver, espérate. ¿Ella te preguntó “Quieres tener un hijo” y tú le contestaste: “No sé”?

Peter: Ajá. Sí, exacto. Le dije: “No sé todavía”. Pero ahí la palabra “No” está metida en la frase. Queda claro.

Prince: Mira, un “No sé”, peor aún: un “No sé todavía” significa: decide tú. Y lo hizo.

*Paul tose más fuerte.*

Prince: ¿Le pediste que abortara?

*Paul tose más fuerte, casi se ahoga.*

Prince: No los entiendo. *(Levantándose)* Bueno, vénganse. Les invito una chela.

Paul: Te la acepto, Principito. Pero mejor unos whisquitos para entrar en calor.

Peter: *(Levantándose)* Deja, los invito yo.

Paul: Entonces no. Prefiero quedarme aquí con los chicles pegados.

Prince: Dije que yo invito, Peter.

Paul: *(Levantándose)* Qué bueno tener al menos un hermano que se preocupa por uno.

*En un bar del aeropuerto.  
Luego de varias cervezas y unos cuantos whiskeys.  
Ebrios.*

Paul: Es una biografía chingona, de un tipo, tú sabes, que mira hacía adelante. Un tipo de metas, ¿me entiendes? Un tipo chingón. Jamás se ha caído, ¡jamás! Ha intervenido ilegalmente en edificios públicos. Un tiempo lo encarcelaron. El cabrón le ha dado la vuelta al mundo, hasta tiene un club de fans. “Fans”. (*Ríen*) Y tiene ahí, no sé, un fotógrafo que lo sigue a todas partes. Han hecho exposiciones de él. No me digan que no las han visto... Que no le han picado ahí al internet. Por Dios... Está bien, no me lo confiesen si no quieren. La cosa es que el cabrón es una celebridad.

Prince: ¿Ves Peter?, ser cirquero sí deja.

Paul: Hey, hey, hey, no es un *cirquero*, muchachito, es un *artista del aire*.

Peter: Esto de las torres es lo más ambicioso que se ha propuesto.

Prince: Lo más estúpido. ¿Saben cuántos metros va a haber de altura entre él y el piso?

Paul y Peter: Un chingo.

Paul: Les voy a pasar el link. Ahí están todos los detalles. El puto Internet es súper confiable. Dice todo sobre él. Nomás que en ninguna parte dice que tiene tres hijos.

*Ríen.*

Prince: ¿Y están seguros que nada más somos tres?

*Ríen más.*

Peter: No entiendo por que mi mamá se fijó en él.

Paul: Obvio, la cabeza de mamá siempre ha andado en las *nubes*.

*Ríen. Silencio.*

Paul: Odio a mi madre.

*Silencio. Estallan en risa. Peter se levanta, se tambalea un poco.*

Prince: Hey, ¿a dónde vas, güey?

Peter: Espérenme, van a ver.

Paul: Voy al baño.

Prince: Tardas horas güey, quédate.

Peter: Prince, alcánzame esa mesa.

Prince: Están pegadas al piso.

Peter: Mejor.

Paul: Se quiere robar una mesa de suvenir.

*Peter saca una cuerda de sus pertenencias.*

Paul: Ahora se va a ahorcar.

Prince: ¿Qué es eso?

Peter: La última cuerda que dejé atada a esos dos árboles en el lago.

Paul: La de cosas que te gusta andar cargando. ¿Qué? ¿Quieres que te la autografíe? (*a Prince*) Peter está mal.

*Peter amarra la cuerda con nudos expertos, a dos mesas distantes del bar.  
Mientras:*

Paul: Apesto. Voy al baño. (*Paul avanza unos pasos, ve algo a lo lejos que le llama la atención*) Oye, Prince, ¿ya viste? El santaclosote inflado que estaba allá, pufpppppppppp... se lo chingaron.

*Prince sonríe.*

Paul: (*Entendiendo y en complicidad con Prince*) Ehhhh... cabroncete... tú te lo echaste... terrorista navideño.

*Prince y Paul, chocan las palmas. La cuerda de Peter ha quedado tensada a cierta altura.*

Peter: Listo.

Paul: ‘Ora sí nos van a prohibir la entrada a todos los aeropuertos del mundo.

Peter: Esto nos lo hacía de niños, Prince, siempre, cualquier lugar era bueno para ponernos a practicar. Tú no te haz de acordar.

Paul: Prince, mira, despierta a aquellos pasajeros de allá, merecemos público. Pásele, pásele...

Prince: Déjalos, están bien dormidos.

*Peter se sube a la cuerda, tambalea, pero se mantiene. Murmura:*

Peter: “Llegar, medir...”

*Peter da un paso sobre la cuerda, luego otro y otro.*

Paul: “Pensar en cada paso, hasta formar...”

Peter: “...Una línea en el aire”

Paul: “Como la estela de un avión”.

Prince: ¡Salud!

*Peter pierde el equilibrio, cae.*

Paul: Fin del show. Hey, ¿ya no hay nadie que nos sirva otra ronda?

Peter: *(Molesto por su caída)* Voy a pagar la cuenta.

Prince: Ya lo hice yo, Peter, con una chingada, dije que yo invitaba.

Peter: Sólo quería—

Prince: Nada Peter, no quieres nada, ése es tu problema. Finges querer, es todo. *(Se quita los zapatos, no usa calcetines).*

Peter: Mira enano, una cosa es que andemos medio pedos, y otra que—

Prince: No te concentras. Piensas en hacerlo bien, pero no piensas en simplemente: hacerlo. Fíjate.

*Prince va a la cuerda, sube con agilidad.*

Peter: ¿Cómo sabes hacer eso?

Prince: La cosa no es ver los *pasitos*, si no el gran paso largo, de punta a punta, el todo.

*Prince, camina sobre la cuerda con gran habilidad.*

Paul: Oye Pedro, parece que el del *don*, resultó ser otro.

*Prince llega sin dificultad al otro extremo.*

Peter: Pero si a ti nunca te enseñó, ¿Cómo aprendiste a...?

*Paul aplaude a Prince.*

Paul: ¡Bravo!, ¡bravo! Hemos descubierto al hijo pródigo. ¡Bravo! (*a alguien*)  
Venga, acérquense, es el negocio familiar.

Prince: No es nada del otro mundo.

Paul: Uuuuuuu.

*Prince sigue haciendo suertes sobre la cuerda.*

Peter: ¡Putra madre! Yo tengo... tengo toda la vida practicando, se los juro, a escondidas, pero todos los días, hasta cuando camino por la calle me voy por el filo de la baqueta, parezco un loco esquizofrénico... Soñé, ¿les conté? Soñé que mi hijo nacía caminando sobre el cordón umbilical... de terror... Hay veces que me subo a la azotea y que... es algo que... le prometí a Eloísa que ya no lo haría pero lo sigo haciendo, es más fuerte que yo. Siempre he practicado. Y tú... tú... pendejito, así nomás, eres igual que él.

Paul: Ahora el nombre que se le va a olvidar, va a ser el de *otro*.

Peter: Todo esto es ridículo. ¿Paul, por qué no me convenciste de que no viniéramos?

Paul: Lo intenté.

Peter: Hay que regresarnos, no tiene caso.

Paul: No tiene.

Peter: O mejor sí. Ir y lanzarle una piedra en la cabeza a ese cabrón arriba de su maldita cuerda.

Paul: Sí, y lo grabamos y lo subimos al Youtube.

Peter: ¿Cree que va a ser tan fácil que lo perdonemos?

Paul: Pero si ni siquiera nos ha pedido perdón, Pedro. Lo que quiere es que vayamos a aplaudirle el que nos haya dejado con esa loca cuida gatos.

Peter: Hijo de su reputísima madre.

Paul: De su reputísima—

Peter: *(A Prince)* ¡ ¡ ¡ Puedes dejar de hacer eso de una buena vez ! ! !

*Prince lo observa, sin titubear, hace un último movimiento y baja de la cuerda con gracia.*

Paul: *(A alguien)* ¿Qué? ¿Qué ven? Nos tenemos que entretener en algo, ¿no?

*Silencio. Prince se sienta, saca su teléfono y sólo lo observa.*

Peter: Mañana nos vamos de regreso, aunque sea en coche.

Paul: ¿En coche? ¿Estás loco? Está nevando.

Peter: Dije que nos vamos.

Prince: Me da igual.

Paul: Oh, pues. ¿Quién los entiende? ... Viaje de mierda.

*Cada uno toma un lugar, distantes. Silencio.*

Prince: Andrea va a morir. O ya lo está.

*Paul y Peter, lo ven.*

Peter: ¿Qué?

Prince: Y ella es... mi única red.

Peter: *(Tratando de decir algo correcto)* Pero... a ver, Andrea... ¿por qué?, ¿qué es lo que...?



- 
- Prince:           Cáncer. Avanzado.
- Peter:            Lo siento.
- Prince:           Vine con ustedes sólo porque ella me lo pidió. Me obligó, más bien. Me hizo prometerle que no la llamaría durante el viaje. Que necesitaba estar sola.
- Peter:            Prince...
- Prince:           La conozco, creo que sé qué es lo que va a hacer. Ella no va a dejar que el cáncer le gane, Andrea es así. Primero sería capaz de...
- Paul:             Qué fuerte.
- Prince:           Yo camino en el aire para ella, se divierte mucho viéndome. Es lo mejor que sé hacer, hacerla reír.
- Silencio.*
- Peter:            ¿Quieres... que...? Estas exagerando. ¿De veras crees que Andrea sería capaz de...?
- Paul:             ¿Y entonces para qué le compras regalos?
- Peter:            ¡Paul!
- Prince:           Sube.
- Peter:            ¿Qué?
- Prince:           ¡Sube!
- Peter:            Pero—
- Prince:           Sube.

*Peter lo hace, Prince también. Ahora los dos, en cada extremo de la cuerda. Caminan.*

Paul: Eso no los va a aguantar.

Prince: Pedirnos que hiciéramos este viaje, ha sido lo mejor que papá ha hecho por nosotros.

Peter: ¿De qué hablas?

Prince: ¡Gira!

*Los dos giran en su lugar, Peter tambalea un poco pero mantiene, siguen avanzando hacia su extremo.*

Prince: Los tres necesitábamos largarnos. Pero no lo habíamos hecho por no parecernos a él.

Paul: Yo jamás me he parecido a él. Yo me voy a comprar un perro.

Prince: No sé si es que no quieres tener un hijo Peter, lo que sí sé es que ya no quieres estar un día más con Eloísa.

Paul: Qué fuerte.

Prince: Y yo no puedo ver a Andrea podrirse.

*Cada uno llega a su lugar, bajan de la cuerda. Paul aplaude.*

Paul: ¡Bravo muchachos!, ¡Bravo! Venga, yo cobraré los boletos en taquilla, todos haremos un bonito número como siempre quiso papá. A mamá la exhibiremos en una jaula... Eloísa como la mujer araña y Andrea...si nos dura...Venga, Venga...necesitamos un abrazo... Venga.

*Paul va hacia sus hermanos, los reúne, los abraza.*

Prince: Paul...

Paul:           ¿Qué?

Prince:        ¿Cuándo nos vas a decir que eres gay?

Paul:           . . . Además de tus gracias, Principito, hablas igualito que papá.

*Paul.*

Paul:           ...

¿Qué?

A mí el bosque y el lago me daban alergia.

No tengo más que decir.

Bay.

*En un rincón del piso del Aeropuerto.*

*Los tres hermanos, acurrucados, dormidos; cubiertos con el fino abrigo de Peter.*

*En el asiento trasero de un taxi en marcha.  
Peter, Paul y Prince.*

Peter: No vamos a llegar.

Paul: ¿Qué horas son?

Prince: Cuatro con cuarenta y tres.

Peter: Es a las cinco. *(Al taxista)* ¿Podría ir más rápido?

Paul: ¿Qué dice el folleto?

Peter: Te lo di.

Prince: *(Leyendo el folleto)* “La última oportunidad de ver al mejor funambulista de todos los tiempos”

Peter: Más abajo, donde dice la hora.

Prince: “Cinco de la tarde. Últimos accesos: cuatro con cincuenta”

Peter: ¡Putá!

Paul: ¿Están ahí los boletos?, ¿si vienen tres?

Prince: Sí, son tres.

Peter: *(Al taxista)* Si nos hace llegar en cinco minutos, le pago el doble.

Paul: Oye, quiero llegar vivo.

Prince: *(Al taxista)* Doble a la derecha, ¡ahora!

*Vuelta rápida del taxi.*

Peter: ¡¿Qué haces?!

Prince: Conozco un atajo.

Paul: ¿Has estado aquí antes?

Prince: Viví aquí un tiempo.

Peter: ¿Cuándo?

Prince: *(Al taxista)* En el siguiente retorno, de vuelta en “u”.

Paul: Dice que no se puede dar vuelta en “u”.

Peter: ¿Quieres que nos detengan?

Prince: ¿Quieren llegar o no? *(Al taxista)* ¡Hágalo!

*Vuelta en “u”.*

Paul: ¿Y tú cómo demonios es que puedes viajar en primera, tienes ese teléfono de lujo, y has vivido en— ?

Prince: Me estas pisando.

Peter: Olemos mal.

Paul: Pues ponte loción.

Peter: Va atrás, en el equipaje.

Prince: *(Al taxista)* Yo sé lo que le digo, siga por ahí.

Peter: ¿Creen que haya mucha gente? Tal vez ni siquiera nos alcance a ver, mi idea era... no sé... verlo antes de... ¿Me veo bien?

Paul: Estamos crudos, no nos hemos cambiado de ropa y nos acabamos de bajar de un vuelo turista de mierda con asientos al lado del baño, que para colmo se atrasó dos horas. ¡Así nos vemos!

Prince: *(Al taxista)* Se puede pasar este alto, no viene nadie, va.

Peter: ¡Vean! ¡Allá! El espectacular... tiene su foto...

*Los tres ven el espectacular, con un infinito asombro. Por un momento, su rostro recupera un aire de verdadera emoción infantil.*

Paul: ¿Qué horas son?

Prince: Cuatro con cuarenta y siete.

Paul: *(Al taxista)* ¡¡Vuele!!

Peter: ¡Ahí es!

Prince: *(Al taxista)* ¡Por la derecha!

Peter: *(Al taxista)* ¡Por la izquierda!

Paul: *(Al taxista)* ¡Siga de frente!

Prince: *(Al taxista)* ¡¡A la derecha!!

*El taxi da una feroz vuelta a la derecha.*

Paul: Vean esas luces. Es grandioso... montaron un estadio alrededor...

Peter: Está llenísimo.

Paul: ¡Ya quiero llegar, ya quiero llegar, ya quiero llegar!

Prince: *(Al taxista)* Déjenos aquí. ¡Aquí! ¡Pare! ¡Ya! Págale, Peter.

Peter: ¿Aquí? ¡Estás loco!

Prince: ¡Tenemos un minuto para correr hasta la entrada! *(Prince se baja del taxi)*

Paul: ¡Paga, paga, paga!

Peter: Pero el equipaje está en la cajuela—

Paul: ¡Déjalo! (*Se baja del taxi*)

*Peter paga.*

Peter: ¡Espérenme...!

***Los tres, corriendo.***

Peter: Es una súper estrella...

Paul: Papá, soy yo, Paul...

Prince: Ya están aplaudiendo...

Peter: Lo adoran...

Paul: ¡Tengo un papá famoso!

Peter: ¡Cuidado!

Paul ¡¡Quítese, señora!!

Prince: ¡Vamos, Paul, corre!

Peter: ¡¡No cierren la puerta!!

Paul: ¡Dale dinero Peter, dale dinero!

Prince: ¡¡Corran!!

*Prince se adelanta. Entra. Cierran.*

Peter: ¡Nooooooo!

*Llegan.*

Prince: *(Apenas con aliento)* Déjenlos pasar... por favor... venimos desde... son... son mis hermanos.

***En las butacas del gran estadio.***

*Los hermanos llegan a sus asientos, entre la gente, aun recuperándose de la carrera. Peter se sacude su abrigo, alguien le ha derramado un café encima.*

Peter: Con permiso.

Prince: Son estos.

Paul: Disculpe.

*Se sientan.*

Paul: ¿Qué horas son?

Prince: Ya va a empezar.

Paul: Ufff, me hace falta condición.

Peter: ¿Se nota mucho la mancha de café?

Paul: Tu abrigo ya valió madres. Ya no lo quiero.

Peter: Puta madre... y ni siquiera me ofreció una disculpa.

Prince: Pantallas gigantes. Perfecto.

Peter: Pensé que nos mandaría asientos de primera, ó en un palco especial, ó...



---

Este graderío no se ve nada firme, nos podemos caer.

Paul: Supéralo. La carta la escribió otro. Siéntate.

Prince: Lo va a hacer sin red... (*Leyendo el folleto*) “El homenaje a una vida dedicada a los sueños, donde ninguno ha sido imposible”

*Los tres suspiran.*

Paul: ¿Por qué estamos aquí?

Prince: ¿... y en qué otra parte podríamos estar?

...

Peter: ¿Creen que después podríamos hablar con él, un poco?

Paul: Sí,

Prince: Sí,

Peter: Claro.

Paul: Oigan, pero... ¿Y cómo nos va a reconocer?

*Ninguno sabe qué decir. Media luz. Se escuchan los aplausos de la multitud, ellos se ven entre sí, poco a poco empiezan a aplaudir hasta ponerse de pie y aplaudir con fuerza.*

Voz: Silence, please. Silencio, por favor. Ruhe bitte. Tishina, pozhaluysta.  
Silence, s'il vous plaît.

*Dejan de aplaudir. Se sientan. Música de tambores. Miran hacia lo muy alto. Asombro del público. Murmuran:*

Peter: Ahí está...

Paul: Se ve chiquitito...

Prince: ¿Es él?

Peter: Se ve... viejo.

Paul: Hola, papá...sí es él.

Peter: Esto no se parece en nada a lo que hacía en el lago.

Paul: Ahí está, en la pantalla gigante, miren, miren...

Prince: Tiene la misma mirada de cuando se subía a la cuerda cerca del lago... Él puede ver, lo que nadie ve.

Paul: ¿Nos podrá escuchar?

Peter: Llegar, medir, dar el primer paso...

Prince: Ahí va...

*Siguen con asombro los pasos de su padre sobre la cuerda.*

Paul: Es extraordinario.

Peter: Se ve tan... feliz.

*Prince y Paul, asienten.*

Prince: Vean a la gente, vean como lo ve...

Paul: Siento algo como...

Peter: Orgullo.

Paul: Algo parecido, no sé.

Prince: Yo hubiera hecho lo mismo. Si hubiera tenido un “porqué” como éste.

Peter: No hay “porqués”. Es simplemente...su vida.

*Suspiro cortado del público.*

Prince: ¡Su mano! Tembló. Cuidado...

Paul: No puedo ver. *(Se tapa los ojos)*

Peter: Vamos papá, tú puedes... Tranquilo.

Prince: Concéntrate... El gran paso largo, el todo.

Peter: Llegar al otro extremo, olvidar lo que queda atrás...

Prince: Suave... Suave...

Peter: Papá, voy a tener un hijo...

...

Prince: Hace... hace lo mismo que yo hago con la pierna... ¿viste?

Peter: Tú eres el que hace lo mismo que él, Prince.

*Asombro del público.*

Prince: Abre los ojos Paul, es hipnótico.

*Paul, abre los ojos poco a poco.*

Paul: Esto... para mí es... muy fuerte.

Prince: Shh... Velo...

Paul: Lo hago... lo hago... lo veo...

*Una fina nieve empieza a caer sobre el estadio, cubriendo todo de blanco. Les acaricia el rostro. La sienten en sus manos.*

Peter: Está nevando.

Prince: La nieve teje una red para él.

Paul: Lo veo.

...

Prince: Se ha... ¿sentado?

Peter: Con la nieve cubriéndole el rostro... se ha sentado sobre la cuerda. Es hermoso... Ese hombre es... nuestro padre.

*Siguen admirándolo. Se dan cuenta de algo, no pueden creerlo.*

Paul: Volteó, volteó a verme. ¡Me está viendo, directamente a los ojos! Me está viendo a mí. ¡Papá, soy yo, Paul!

*Los tres se ponen de pie lentamente sin perderlo de vista. Cada uno, a su tiempo, levanta su mano y contesta lo que creen, es el saludo de su padre. Lo es. En sus rostros se dibuja la más anhelada sonrisa. De súbito:*

Peter: ¡Nooo!

*Gritos del público.*

Prince: ¡Papá...!

*Ven a su padre caer.*

---

*Sala de espera de un crematorio. Mucho frío.*

*Los tres, demacrados, recargados en una pared. Cada uno ve hacia un lado distinto. En silencio. Esperan. Una ventanilla se abre y aparece una reluciente urna plateada con las cenizas de su padre. Los tres la observan. Ninguno se atreve a dar el primer paso. Finalmente, Paul se acerca, toma la urna.*

Paul:           Está un poco... caliente, todavía.

*Peter se aproxima a Paul y le palmea la espalda, deja su mano sobre él. Prince se acerca y aprieta el brazo de Paul. Ven la urna. Permanecen.*

Paul:           Miren, le pusieron su nombre completo, el verdadero.

*Prince y Peter asienten. Silencio.*

Paul:           Papá se dejó caer. ¿Verdad?

*Prince y Peter asienten.*

Paul:           No fue que yo, con el poder de mi mirada lo...

*Prince y Peter niegan.*

Paul:           *(Suspira aliviado)* ¿Por qué lo hizo?

*Se separan.*

Paul:           ¿Quieres...? *(Paul le ofrece la urna a Peter, éste niega)*. Es muy raro esto de... ¿si es él, verdad? Aquí. No pesa mucho... ¿tú...? *(Paul le ofrece la urna a Prince, éste niega)*

...

Peter:          Para esto era *prioritario* que viniéramos los tres ¿no? Para hacerle un último servicio.

- Paul: Que se lo coman los peces del lago, que última voluntad tan rara.
- Prince: Creo que ésa no fue su última voluntad.
- Paul: Nos lo dejó por escrito con letra temblorosa, eso sí lo escribió él. Lo tenía todo planeado.
- Peter: ¿Cuál fue entonces su última voluntad, según tú?
- Prince: Quizá fue...vernos.

*Aeropuerto. Área de llegadas.  
Arriban. Sin equipaje. Exhaustos.  
Paul sigue con la urna en las manos.  
Se escuchan villancicos en el audio del aeropuerto.*

*Ninguno de los tres sabe muy bien que decir.*

- Peter: Llegamos. Fue un viaje cansado.
- Paul: Al menos pudimos dormir de corrido esta vez.
- ...
- Peter: Yo voy a hablar con mamá. ¿Okey?
- Paul y Prince asienten.*
- Peter: Y por lo demás... vamos a tener que ir al lago para...
- Paul: Para eso sí podríamos rentar un coche ¿no?
- Peter: Sí. Claro.

- 
- Paul: Un convertible. Rojo. ¿Qué tal?
- Peter: Un convertible... claro...
- Paul: Ir por el bosque... los tres.
- Peter: Mjú.
- Prince: Yo tengo algo de prisa, y quisiera...
- Paul: Andrea va a estar bien.
- Prince: Me envió un mensaje.
- Paul: Uf, qué bueno.
- Peter: ¿Y?
- Prince: Ella aceptó tomar la quimio, y –
- Peter: Ah, pues ya está. Listo. Todo bien.
- ...
- Peter: ¿Quieres que te lleve? Los llevo, dejé mi coche en el estacionamiento.
- Prince: No, deja, te desvíó. Por mí está bien.
- Paul: Y bueno, lo del lago... podría ser pasado mañana si quieren.
- Peter: No creo poder tan pronto. Eloísa...
- Paul: Es que yo ya no tengo más días de vacaciones.
- Prince: Yo preferiría...
- Paul: ¿Qué?

- Prince: Me tengo que ir.
- Peter: Sí. Pues nos hablamos entonces, para organizarnos y ver cuando podemos ir. Nos vamos a comer, los invito, conozco un lugar muy bueno.
- Paul: Ajá. ¿Cuándo?
- Prince: Entonces nos hablamos.
- Peter: Platicamos, y... hay mucho que contarnos todavía, ¿no?
- Paul: ¿Cuándo?
- Prince: Sí.
- Peter: Suena bien lo del convertible rojo... por el bosque.
- Prince: Por mí esta bien.
- Paul: ¿Cuándo?
- ...
- Prince: Tengo que...
- Paul: Ve.
- Prince: Nos vemos. Feliz Navidad. (*Prince, sin tocarlos, se va*)
- Lo ven irse.*
- Peter: Y bueno, por mientras...
- Paul: Sí, está bien, a ti te corresponde. (*Le ofrece la urna*)



Peter: No, por mí no hay problema de que te quedes con él. Unos días. Hasta que vayamos al lago y, lo dejemos ahí.

Paul: ¿De verdad?

Peter: Claro.

Paul: Bueno. Creo que nunca había pasado tanto tiempo abrazando a papá.

*Peter consulta su reloj.*

Paul: Eloísa ha de estar esperándote con la cena lista.

Peter: Sí, pero por ahora no quiero... necesito pensar, solo, muchas cosas. Quizá de una vuelta antes de irme a casa. Perdón ¿Quieres que te lleve?

Paul: No Peter, gracias. Nos vamos en taxi. Ahora le va a tocar a papá pasar la navidad con un extraño.

Peter: Yo... tú sabes que...

Paul: Sí Peter, lo sé.

Peter: *(Apenas palmea a Paul)*. Feliz Navidad, hermano.

Paul: Feliz.

*Peter se va. Paul permanece un momento, abraza la urna, su único equipaje. Suspira. Se va.*

*Vacío.*